



El Alcalde de Murcia

Francisco Rabal Valera, Medalla de Oro de la Ciudad

Estimadas Asunción Balaguer, Teresa Rabal y demás familiares de Paco Rabal; excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles y militares; Señoras y Señores,

Como Alcalde de Murcia, debo iniciar mi intervención declarando que es un honor para nuestra ciudad que sea la memoria de Paco Rabal Valera la que nos haya convocado en este entrañable acto. Un acto con el que deseamos distinguirlo como uno de los hijos más ilustres de Murcia.

En efecto, este es el sentido que define la Medalla de Oro de nuestra ciudad, una de las más altas distinciones que ofrece el Ayuntamiento a quienes, por sus singulares méritos al servicio y engrandecimiento de Murcia, se hacen merecedores del agradecimiento y reconocimiento de todos.



El Alcalde de Murcia

Es un reconocimiento que muestra el sincero afecto y cariño de una Ciudad, de una tierra, hacia aquellas personas que, dentro de su actividad, han dejado su huella en nuestra sociedad.

Esta noche nos encontramos reunidos en torno a un personaje, a Francisco Rabal, y a una familia, la compuesta por los hombres y mujeres de la cultura, y en especial del cine. El artista contó siempre con el aprecio y el respeto de todos y se erigió como uno de los más fecundos y brillantes actores que ha dado la escena española.

Es un orgullo para Murcia tener la oportunidad de contribuir a enaltecer la figura de un hombre que dedicó toda su vida a un ejercicio profesional modélico que, además de haberle llenado de prestigio y reconocimiento, ha contribuido al mismo tiempo a llevar el nombre de Murcia por todos los rincones de España y del mundo. No en vano, siempre presumió de ser murciano y encontró en su casa de Calabardina, conocida como *Milana Bonita*, su refugio más querido.

Nacido en 1926 en la aguileña pedanía de Cuesta de Gos, sus incipientes relaciones con el séptimo arte fueron muy tempranas. Tanto que, tras su llegada a Madrid, comenzó a trabajar en 1936 en los Estudios Cinematográficos Chamartín, primero como aprendiz de



El Alcalde de Murcia

electricista y más tarde como oficial. Su debut como actor llegaría con la película *La rueda de la vida*, de Ardavín, y se puede decir que, desde ese momento, el cine encontró –en palabras de su amigo Pedro Guerrero- el *actor total* que querían todos los directores.

Y le quisieron, y mucho, Luis Buñuel – a quien llamaba cariñosamente *Tío Luis*-, Bardem, Saura, Visconti o Camus, entre otros muchos. Como inestimable fue la ayuda que obtuvo siempre del célebre poeta Dámaso Alonso, quien tuvo el acierto de animarle a iniciar su carrera de actor.

Indudablemente, los méritos artísticos y humanos que atesoró a lo largo de su vida son de sobra conocidos. Tanto es así que parece innecesario glosar sus cualidades de actor extraordinario que le hicieron merecedor de un largo curriculum profesional y numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

Genial actor, sus interpretaciones en más de 200 películas se saldaron con los mayores galardones cinematográficos y un sinfín de honores, entre ellos el Premio Nacional de Cinematografía recibido en 1983, la Medalla de Oro de las Artes y Ciencias Cinematográficas de España, el premio a la Mejor Interpretación Masculina del Festival de



El Alcalde de Murcia

Cannes 1984 por su papel en *Los Santos Inocentes*, y un premio Goya, que dedicó a su entrañable amigo Luis Buñuel, por su inolvidable trabajo en *Goya en Burdeos*. Y para la historia nos quedan las magistrales interpretaciones que hizo en *Pajarico*, *El disputado voto del señor Cayo*, *Hay un camino a la derecha*, *Nazarín*, *Viridiana* y tantas otras.

En Murcia, su figura fue objeto de reconocimiento público en numerosas ocasiones, entre ellas, su designación de Hijo Predilecto de la Región en 1992 y su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia en 1995. Y, aunque en menor medida, no quiero dejar de recordar que, cuatro años más tarde, con motivo del 137 aniversario del Teatro Romea, se le dedicó un palco en el mismo. Tras su inesperado fallecimiento, desde el Ayuntamiento también quisimos tributarle nuestro humilde homenaje y por ello dedicamos íntegramente la programación de la temporada 2001-02 a su memoria.

Creo que todos sus méritos son importantes y conocidos. Sin embargo, a mí me gustaría referirme por unos instantes a su *murcianía*, que sacaba a relucir incluso en algunos de sus trabajos cinematográficos acaso por iniciativa propia y sin haber estado incluido en el guión correspondiente.



El Alcalde de Murcia

Aunque afincado lejos de nuestra tierra, Francisco Rabal siempre mantuvo unos lazos profundos e inalterables con nuestra Región, a la que no dejó de visitar nunca. Tanto fue así que nadie que le conociera pudo tener duda alguna acerca de su origen.

Fue un querido y entrañable embajador de las bondades de nuestra tierra y de nuestras gentes y un profesional tenaz y constante en su actividad cultural, que le llevaría a convertirse en uno de los actores más importantes de cine y teatro. Fue un galán de rompe y rasga que se comía la cámara con sus oscuros ojos y mirada fogosa que, junto a su voz rota, siempre le acompañaron.

Entiendo que esta entrañable actitud hacia su tierra no fue si no una correspondencia hacia las gentes de Murcia, que son generosas y abiertas, son acogedoras y amables, pero, sobre todo, son agradecidas con las personas que nos quieren y aprecian y sabemos reconocerlas. Por eso, los tributos que ofrece Murcia salen siempre del corazón.

Y así lo entendió siempre Paco Rabal quien en una ocasión, tras recibir el Premio Goya y trasladarse a descansar a su Águilas natal, declaró: *“Me quieren mucho en mi tierra. Me enorgullece ser murciano por la*



El Alcalde de Murcia

generosidad de este pueblo con la gente. Yo puedo decir que he sido, y soy, profeta en mi tierra”.

Quizá ese sentimiento fue el que le movió a desear que sus cenizas descansaran para siempre bajo un almendro de su pueblo natal. Una petición que, como tantas veces sucede, se produjo mucho antes de lo que hubiésemos querido. El 29 de agosto de 2001 falleció el Burdeos, a bordo del avión en el que regresaba de recibir uno de los muchos homenajes que mereció y tuvo a lo largo de sus 75 años.

Debo reconocer, como en tantas ocasiones sucede, que la llamada sociedad ha ido por delante de las instituciones públicas. Por eso, creo que esta noche saldamos una deuda que teníamos pendiente desde hace muchos años.

Así ha sido reconocido en los numerosísimos escritos recibidos en el Ayuntamiento en adhesión a este expediente, procedentes de toda clase de instituciones, asociaciones relacionadas con el mundo de la cultura, además de innumerables testimonios a título personal, tanto de dentro como de fuera de nuestra Región, donde se reproducen suficientemente los méritos y servicios extraordinarios aportados por Francisco Rabal Valera.



El Alcalde de Murcia

No puedo nombrar a todas las personas que no han querido dejar pasar la oportunidad de mostrar su firme respaldo a esta iniciativa promovida por el Ayuntamiento. Pero sí quiero dejar constancia de que en ella figuran empresarios; diversas asociaciones; y personalidades de la vida política, cultural y social; y un largo etcétera de ayuntamientos, consulados -como el de Finlandia y Bolivia-, colegios profesionales y organismos públicos y privados.

Todos ellos destacan sus méritos intelectuales y humanos, así como los largos éxitos de público y crítica conseguidos en su dilatada trayectoria en los cines españoles y extranjeros.

Para quien, como Paco Rabal, entregó su vida entera en favor de un proyecto, una causa y un honrado y constante trabajo, llevando en su corazón a esta tierra, nuestra querida Murcia. Porque su murcianía fue elegida: Siempre quiso ser murciano.

Para quien siempre destacó por su proceder honesto, amable y emprendedor y profundamente enamorado de su trabajo y de Murcia, no podíamos dejar pasar más tiempo sin mostrarle públicamente nuestro reconocimiento más sincero.



El Alcalde de Murcia

Por esta razón, la entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad reconoce esa labor desarrollada durante toda una vida.

Somos los murcianos, todos los que hemos tenido la oportunidad de disfrutar de su arte y de su afabilidad quienes nos sentimos orgullosos de poder considerarle oficialmente desde hoy como uno de nuestros hijos más ilustres, una condición que ya estaba en nuestro corazón pero que desde ahora entra a formar parte de nuestra Historia.

El sincero cariño y afecto que los murcianos le profesamos ha sido el fundamento del acuerdo de Pleno del Ayuntamiento, en nombre de toda la Ciudad, de concesión de esta Medalla de Oro, título que en estos momentos solemnes tengo el honor y la satisfacción de entregar a Asunción Balaguer, su esposa a lo largo de más de 50 años.

Reciba esta distinción como reconocimiento de una ciudad a un hijo ejemplar que a lo largo de su vida contribuyó a hacer cada día más grande nuestra querida Murcia. Nos satisface pensar que él siempre fue consciente del cariño y la admiración que los murcianos le procesaban. Y hoy, en este acto solemne, no puedo acabar mi intervención sin



El Alcalde de Murcia

reiterar que esos sentimientos perdurarán siempre en nuestra memoria.

Murcia le recordará siempre.

Quiero terminar reproduciendo unas palabras que Paco Rabal pronunció en una ocasión referidas a su gran amigo Luis Buñuel, su *Tío Luis*: *“Yo le recuerdo siempre vital..., es como si no hubiese muerto porque, como a mi padre y a mi hermano Damián, le llevo muy dentro del corazón. Le admiro como gran creador del Siglo XX”*.

Unas palabras que también nos sirven para describir el sentir de los murcianos hacia la figura y la memoria de Paco Rabal.

Muchas gracias.

Miguel Ángel Cámara Botía

Murcia, a 26 de octubre de 2004